

LA EDUCACION DOMINICANA EN LOS PROXIMOS DIEZ AÑOS: CONTRIBUCION A SU ESTUDIO

Por Monseñor Agripino Núñez Collado

Quiero agradecer al Presidente de la Cámara Americana de Comercio y a los miembros de su Consejo Directivo, la honrosa invitación que me formularon para que les hablara en esta reunión.

No es la primera vez que ocupo esta tribuna y, Dios mediante, espero que no sea la última. Las reuniones mensuales de la Cámara Americana de Comercio se han convertido, como fue el deseo de sus organizadores, en un foro importante para la presentación inteligente de alternativas que contribuyan al examen de los principales problemas nacionales y para la búsqueda de soluciones adecuadas a nuestra realidad.

La última vez que participé como orador en una de estas sesiones hablé de algo que creo conocer bien: de la Universidad Católica Madre y Maestra y de su colaboración al desarrollo dominicano. Hoy volveré a hablar de la Madre y Maestra, pero no vista desde el prisma de su contribución al desarrollo del país en sus veinte años de vida, sino enfocada en prospectiva, es decir, viéndola en su proyección hacia el futuro y vislumbrando la contribución que puede hacer en el fortalecimiento de un mejor porvenir para todos los dominicanos.

Diagnóstico de los Próximos Diez Años

Para hacer esto, tendremos primero que tratar de diagnosticar lo que será la República en los próximos diez años, —sin dejar de reconocer el riesgo que representa intentar adelantarnos al tiempo— para de ahí extraer conclusiones respecto a la contribución de las instituciones de educación superior y, específicamente, de la Madre y Maestra, a esa realidad futura. Con la finalidad de poner un tope a esta tarea adivinatoria, hemos fijado el año de 1992, fecha en que se celebrará el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, que nos da, además, unos diez años de plazo, tiempo suficiente para poder ver mejor esta perspectiva.

El milagro del Descubrimiento ocurrió en una época similar a ésta, si se salvan las distancias temporales, y fue el fruto de un visionario que no se arredró ante los enormes obstáculos de tipo físico y cultural que amenazaban destruir su proyecto, iluminando nuevas civilizaciones y fecundas tierras que, al ser conquistadas y colonizadas, se abocaron a una transformación formidable desde el punto de vista espiritual y a una explotación descuidada de sus recursos.

Este no es el momento de recriminar ni de hurgar en las causas finales de esa realidad. Lo importante es que América Latina está ahí, impresionante en su riqueza y desoladora en su pobreza y como dormitando en un sueño que anticipa un vigoroso despertar.

Desde que Colón puso sus pies en esta tierra en que éramos unos doscientos mil, hasta 1935 cuando conseguimos nuestro primer millón de habitantes, fuimos un país rural.

Si las cosas siguen su curso actual, para el año 1992 seremos un país casi urbano. Para esa fecha, la República Dominicana tendrá unos siete millones de habitantes, de los cuales el 59 por ciento, es decir, algo más de cuatro millones, vivirá en la zona urbana y el 41 por ciento, esto es, unos tres millones, vivirá en la zona rural. De ese total, la población económicamente activa será de casi tres millones, de los cuales 1.75 millones estarán ubicados en la zona urbana y 1.1 millones en la zona rural.

Para 1992 el 66 por ciento de la población dominicana tendrá menos de 30 años y la mitad de ese porcentaje estará entre los 15 y los 29 años.

Estos datos considerados aisladamente no parecen sorprender a nadie, pero, si nos vamos 30 años atrás, observaremos el dramático cambio que ha ocurrido en la población dominicana.

En 1960 el porcentaje de la población que vivía en áreas urbanas era sólo de un 30 por ciento. Quizás esto explica porqué sobraban los alimentos.

Es evidente que el nivel educacional de la población dominicana para 1992, deberá ser mejor que el de la población actual. Se espera que los niveles de escolaridad mejoren, por lo menos, en la proporción en que cambiaron de 1960 a 1980. Para fines de ejemplo baste citar que mientras el 67 por ciento de nuestra población económicamente activa en 1960 era analfabeta o tenía menos de tres

años de educación, en 1980 ese porcentaje era del 22.4 por ciento y, mientras sólo el 4.1 por ciento tenía 10 años o más de estudios en 1960, ese total aumentó al 33.6 por ciento en 1980. Este cambio, claramente, tiene mucho que ver con el interés de los padres de familia dominicanos de que sus hijos no corran la suerte que ellos tuvieron.

Pero este fenómeno del interés creciente por los estudios universitarios tiene también otros efectos sobre la realidad social. Si continúa la demanda por estudios universitarios en las carreras tradicionales que se ofrecen en el país, para 1992 podríamos encontrarnos con una demanda de 400,000 estudiantes universitarios, cifra que no será posible atender y que, además, es muy cuestionable que se deban destinar recursos para estudiantes universitarios en áreas que estarán saturadas. A manera de ejemplo, Colombia, con 28 millones de habitantes, en estos momentos tiene menos de 400,000 estudiantes universitarios. No parece que el país va a estar en condiciones para 1992 de asimilar los graduados universitarios que producirían las universidades, con el incremento de la escolaridad y el desarrollo de una conciencia cada vez más creciente de la necesidad de realizar estudios universitarios. Estamos hablando de unos 60,000 graduados universitarios en 10 años, lo que significa que habría que crear 6,000 empleos a nivel profesional por año. Si hemos de juzgar por la historia reciente, parece punto menos que imposible que el país esté en capacidad de hacerlo.

Estudiando la demanda de mano de obra para 1992, nos encontramos que se requerirán unos 700,000 empleos en el sector terciario que incluye el gobierno, el comercio, el turismo y las comunicaciones. Habrá necesidad de otros 700,000 en el sector primario: agricultura, ganadería, pesca, etc. y unos 200,000 en el sector secundario o de las manufacturas. A estos datos debe añadirse que el porcentaje de desocupados parece que se mantendrá, en términos relativos, más o menos igual que las cifras actuales. Si ello es así, habrá que dar prioridad a carreras relacionadas con el sector de los servicios (por ejemplo, el turismo, las comunicaciones), a lo vocacional y a la agricultura y la tecnología de alimentos, entre otras.

A este cuadro dominicano se agrega lo que ciertamente ocurrirá en los países industrializados del mundo en la próxima década, esto es:

- a) Expansión de la capacidad tecnológica equivalente a una tercera revolución industrial;

- b) Aumento en la mano de obra cesante, como consecuencia de esa tercera revolución industrial;
- c) Establecimiento de barreras proteccionistas para combatir su propio desempleo.

Lo cual implicaría para los países en desarrollo:

- a) Reducción de los ingresos en divisas a consecuencia de las limitaciones a la exportación;
- b) Disminución de los estándares de vida a causa de los menores ingresos en divisas.

Sobre el Papel de las Universidades

No cabe dudas de que las universidades dominicanas tendrán que adecuarse a esos nuevos tiempos, una de cuyas primeras manifestaciones será la insuficiencia del título académico tradicional para ganarse dignamente la subsistencia.

¿Qué pueden hacer las universidades para contribuir a la solución de la gran variedad de problemas que nos trae el porvenir?

Entiendo que lo primero que se debe hacer es plantear el papel de las universidades en sus justas dimensiones. Las universidades no pueden embarcarse directamente en la solución de los problemas. Pero éstas pueden y deben contribuir, en forma académica, a la búsqueda de alternativas razonables para la solución de los mismos.

De la universidad puede esperarse, y ésta debe hacerlo, investigación, elevación de los niveles culturales, formación de los maestros, de los científicos y de los técnicos que se necesitan y, sobre todo, la creación de un ambiente de discusión que contribuya al desarrollo de la creatividad. Como expresaba Erroll Walton Barrow "no se puede ser creativo en un contexto no creativo".

Esta no es solamente una labor de la universidad. Sin una conciencia clara de los fines de la educación para esa nueva sociedad en los niveles primarios y medios, sin un adecuado uso de los sofisticados medios de comunicación para fomentar la creatividad, es poco lo que pueden hacer las universidades. Como sabemos, los niveles educativos anteriores constituyen la base de la educación universitaria.

El papel del Estado como orientador y distribuidor de los recursos es vital para producir este cambio. Mientras se mantenga la actual desproporcionalidad de las inversiones en la educación entre los países desarrollados y no desarrollados, la esperanza de mejorar se puede convertir en una utopía.

El problema cualitativo es aún más grave. Los fracasos escolares son más frecuentes en los países en vías de desarrollo. Mientras en Europa el 97 por ciento de los estudiantes llega al cuarto año de primaria, el promedio en América Latina es de 56 por ciento, cifra que es todavía superior a la de la República Dominicana.

Es preocupante lo que ocurre en la educación dominicana en sus primeros niveles. Los estudios realizados acerca del rendimiento en Matemática, que se considera un indicador apropiado para medir el rendimiento escolar como un todo, demuestran que si se analiza solamente en términos de horas de clases recibidas, los estudiantes de nuestras escuelas públicas tienen dos años de atraso con relación a los de las escuelas privadas, atraso que se multiplica cuando se mira el fenómeno en términos de rendimiento, y que afecta todo el sistema, y de manera directa a las universidades, las que deben modificar sus planes de estudios y los años de escolaridad programados para una carrera, para adecuarlos a una realidad ante la cual parecen impotentes.

Estoy convencido de que aunque el problema económico es un factor de mucho peso en la realidad educativa nacional a todos los niveles y de que es legítima la aspiración de alcanzar metas de mejoramiento en todos los órdenes, la actitud de muchos egresados de nuestros centros de estudios superiores es un indicador de que el sistema adolece de fallas notables desde el punto de vista cualitativo y en el orden de los valores.

¿Cómo se explica que profesionales recién graduados parezcan no tener otra preocupación que la de conseguir lo más que puedan en el menor tiempo posible y a veces sin importarles los medios? Esto demanda del sistema educativo un re-examen que conduzca a descubrir los valores que dan sentido de dirección al hombre y a sus acciones, reforzando y revitalizando las energías íntimas del ser humano, convenciéndolo de que es más importante ser más que tener más.

Independientemente del modelo de organización social, una universidad debe ser, ante todo, una institución que dentro de un determinado marco de valores personales y comunitarios, se dedique

a la búsqueda de la verdad y al estímulo de la creatividad al servicio de todos.

Una universidad debe estar consciente de que no opera en el vacío y de que debe adelantarse a los requerimientos de la sociedad. La universidad como institución debe buscar las vías a través de las cuales pueda realizar una contribución más efectiva al cumplimiento de este propósito de acuerdo a su filosofía y capacidades.

Como es natural, la eficiencia del servicio que prestan las universidades está relacionada con la calidad de los recursos humanos y físicos con que cuenten. Por más buena voluntad que tengan los dirigentes universitarios, si no hay laboratorios adecuados, biblioteca actualizada, profesores de tiempo completo especializados en su área y programas definidos de investigación, no puede haber una contribución eficaz a la solución de los problemas.

Considero que los dirigentes universitarios en la República Dominicana tenemos una alta responsabilidad, que no debemos soslayar, en la búsqueda de respuestas a la variedad de interrogantes que plantea el futuro de nuestro país, en los próximos 10 años, que no podrá estar al margen de los formidables cambios que se operarán en su contorno y a los cuales no podrá hacer frente sin el esfuerzo y la cooperación de todos.

Es importante advertir que en una tarea como la que será necesario emprender, se necesita no solamente de la labor de las universidades, sino también, de fe, confianza y mucha visión del futuro por parte del Estado Dominicano y del sector privado nacional sobre la urgencia y necesidad de buscar esas respuestas. A este respecto, quizás sea conveniente recordar el alto valor de la decisión tomada por el Presidente Lincoln en 1862, quien ante la necesidad de mejorar cualitativa y cuantitativamente la agricultura y la ciencia en los Estados Unidos, firmó un Acta para vender las tierras del estado y financiar un extensivo programa de investigación en estas áreas. Desde entonces, los Estados Unidos son los líderes mundiales en agricultura y en tecnología.

La República Dominicana necesita de mucha investigación, capacidad de decisión y sentido de responsabilidad para adelantarse al siglo XXI, cuando tendremos que cubrir las necesidades de una población de aproximadamente 10 millones de dominicanos.

Asimismo, el sector privado nacional, por su parte, tiene necesariamente que mejorar sus niveles de eficiencia y esto no puede

hacerlo sin una investigación apropiada. Mientras sigamos recibiendo “los beneficios de la obsolescencia” de los países industrializados, no podremos participar con éxito en un mercado cada día más competitivo, sobre todo, cuando parece que el dinero barato es ya cosa del pasado.

La investigación y los programas educativos en general, han permitido a Japón competir en el mundo, a pesar de sus escasos recursos naturales. Conscientes de esa realidad, los japoneses invirtieron en recursos humanos, y hoy Japón no tiene analfabetos; cuenta con algunas de las mejores universidades del mundo y dedica el 3 por ciento de su Producto Nacional Bruto a la investigación y al desarrollo de la tecnología apropiada, hecho que a juicio de muchos entendidos es lo que ha permitido el llamado “Milagro Japonés”.

Se podría pensar que lo de Japón es un caso excepcional. Sin embargo, en la misma zona geográfica se encuentra Taiwan, que con casi 20 millones de habitantes y un territorio más reducido que el de la República Dominicana, y no obstante ser el arroz parte importante de la dieta diaria, llegaron a convertirlo en uno de sus principales renglones de exportación.

Como se sabe, actualmente la República de China se considera que pasó de la economía agrícola a la economía industrial e, inclusive, está compitiendo con Japón en muchos renglones tecnológicos. Para muchos analistas, esto es una consecuencia de las grandes inversiones que desde hace 40 años el gobierno de China está haciendo en la educación.

Tenemos que convencernos de que sin recursos humanos debidamente capacitados y sin el desarrollo de una tecnología apropiada a nuestra realidad y normada por nuestras aspiraciones, nunca podremos ser eficientes y sin eficiencia es difícil competir con éxito. Por eso es de vital importancia la participación del sector privado —como lo ha venido haciendo y creemos que con voluntad de continuar participando activa y directamente— en la gran tarea del diseño y realización del proyecto que nos ayude a enfrentar las dificultades que asoman en el futuro.

La construcción de la nueva sociedad donde los seres humanos puedan lograr la realización de sus legítimas aspiraciones, tiene que ser una responsabilidad compartida por todos. Volviendo la mirada a los dos países asiáticos señalados anteriormente, no hay dudas de que los logros alcanzados por ellos se deben también a su espíritu de sacrificio, al apego a valores culturales y religiosos y a una gran

voluntad para trabajar sin mirar el reloj. Los recursos humanos altamente capacitados constituyen la principal riqueza de un país.

Recuérdese que Japón quedó destruido por una guerra y, aunque es cierto que recibió ayuda del exterior, poco hubiera logrado si no hubiese contado con el talento y la capacidad de su gente. Se ha hablado y escrito mucho también del "Milagro Alemán" y, al igual que el Japón ese milagro se debió, en grandísima medida, a los alemanes que, según me contara en 1967 un profesor universitario: "en el período de reconstrucción de Alemania matábamos el hambre trabajando".

Como indicamos antes, no compete a las universidades la solución directa y total de los problemas. Estas deben ser centros generadores y creadores de iniciativas, ayudando a trazar pautas orientadoras en los proyectos que contribuyan a determinar prioridades. En otras palabras, tanto el sector público como el sector privado deberían, en la ejecución de sus proyectos, aprovechar mejor el caudal de capacidad y de experiencia de las instituciones académicas; en la tarea común de sacar el país hacia adelante.

El reto a que debemos hacer frente parece claro. Los países desarrollados están yendo "de productos a servicios, de recursos físicos a recursos humanos, de inversiones en maquinarias a inversiones en conocimiento, de capital intensivo a conocimiento intensivo y de una economía doméstica a una economía global, es decir, de una economía orientada a la producción a una economía orientada a la información y al servicio". Si es cierto que para 1992, como indicamos al principio, el 88 por ciento de los empleos en el país, estarán en los sectores terciario y primario, resulta evidente la atención que debe prestársele cuanto antes.

Algunas Tendencias Previsibles

Haciendo un intento de diagnosticar la realidad de los próximos 10 años nos atrevemos a señalar, aún conscientes de lo delicado que es escudriñar el futuro, las siguientes tendencias:

1. Un aumento de la participación del Estado en el sector de los servicios y en la protección del productor y del consumidor;
2. Mejoría de la eficiencia en la captación de los impuestos directos y una menor dependencia de los impuestos de importación y de exportación;

3. Aumento de los ingresos en divisas provenientes del turismo, de la minería y de productos no tradicionales;
4. Ampliación de la cobertura en los servicios sociales, principalmente los relacionados con la calidad de la vida como son los de salud, educación y sistema de seguro social, poniéndolos en condiciones de atender a todos los ciudadanos, desde la niñez hasta los últimos años de la vida;
5. Incremento de la productividad de la tierra y del sector industrial a través del uso de técnicas apropiadas y del mejoramiento de los niveles educacionales de la población;
6. Posible aumento de la delincuencia y de la criminalidad como consecuencia del crecimiento poblacional, del aumento relativo del desempleo y de la crisis de los valores humanos, particularmente dentro de la familia. Dada la delicadeza de esta tendencia, deseo recalcar la probabilidad de contrarrestarla eficazmente a través de programas de educación ciudadana, del desarrollo de los deportes, de las facilidades recreacionales y del mejoramiento de los servicios de carácter social, teniendo en cuenta que la educación no sólo es responsabilidad exclusiva de la escuela o de la universidad, sino que es un proceso que se inicia en el vientre materno y termina en el seno de la tierra;
7. Posible insuficiencia del llano para la producción agrícola, debido al incremento de la demanda de alimentos para la población. Si fuera necesario utilizar nuestras desoladas montañas para esos fines, surgiría el dilema actual de ecología versus economía;
8. Modificación de la estructura de producción agrícola del país en su área socialmente más delicada: el cultivo de la caña de azúcar. Parece inevitable, a la luz de una notable reducción del mercado del azúcar, que en los próximos diez años será preciso convertir parte de las áreas cañeras en zonas de otros cultivos. Este es un aspecto que necesita cuidadosos estudios conducentes a la toma de las decisiones pertinentes que eviten consecuencias negativas para los habitantes de las regiones cañeras;
9. Mayor atención a la educación primaria y media, aun a costa de los programas de alfabetización de adultos. Si es cierto, como señalan estadísticas de estudios preliminares realizados, que está ocurriendo un aumento del porcentaje de analfabetos en edad escolar, es un asunto grave y la solución deberá estar entre las primeras prioridades;

10. Incremento de los programas de Educación Continuada orientados al mejoramiento de la eficiencia en el trabajo, a causa de los cambios en los sectores productivos;
11. Desarrollo progresivo de una clara conciencia sobre los problemas relacionados con la foresta. Esta es un área que requerirá de una atención especial para conservar el equilibrio ecológico. Una explotación sostenida de los recursos forestales podría contribuir, además, a solucionar parte del problema energético a través de recursos renovables, incluyendo las llamadas fincas de energía;
12. Modificación de nuestros valores por importación de patrones de conducta foráneos. Esta tendencia plantea el reto de crear un estilo de vida más acorde con nuestra idiosincracia, con nuestros valores y nuestras reales posibilidades económicas.

¿Cómo podría la Universidad Católica Madre y Maestra Contribuir a la Ingente Tarea que Debemos Afrontar Todos?

Creo que no es necesario que reitere aquí el compromiso de la Universidad Católica con el desarrollo dominicano, ni que repita los datos que demuestran fehacientemente la contribución de la Madre y Maestra a ese propósito; ahí están los esfuerzos realizados y los logros alcanzados en sus "veinte años abriendo caminos".

Desde hace algún tiempo, consciente de los cambios que asomaban en el horizonte, la Universidad comenzó a autoanalizarse y a realizar un esfuerzo prospectivo en procura de descubrir la contribución que podría ofrecer a los nuevos requerimientos del país. Ese aporte tiene que estar necesariamente vinculado al objetivo fundamental de preparar profesionales capaces de generar conocimientos, de cultivar valores que los impulsen a emprender iniciativas creadoras que, al mismo tiempo, permitan no sólo su realización personal y profesional, sino también contribuir al fortalecimiento de áreas imprescindibles para el desarrollo nacional. Profesionales capaces, en fin, de cambiar las tendencias actuales hacia modelos más auténticos de beneficio colectivo.

El logro de este objetivo requerirá entre otros, de dos factores que considero esenciales:

- a) Una gran inversión en el talento dominicano con capacidad y disposición para capacitarse en esta tarea; y

- b) Un ambiente favorable al cultivo de valores y al desarrollo de la creatividad.

Estamos fortaleciendo las labores de investigación y las ciencias básicas y las humanidades están recibiendo una atención cada vez mayor, pues parece que la única forma de que seamos menos dependientes de los condicionantes externos es mediante la preparación del talento nativo, capaz de encontrar alternativas tecnológicas acordes con nuestras reales necesidades.

A muchos llamará la atención que las humanidades aparezcan junto con la técnica. Sin embargo, desde hace algún tiempo, la Federación Internacional de Universidades Católicas ha venido preocupándose por la contribución que las universidades podrían hacer para humanizar el avance tecnológico e inclusive dedicó su Asamblea General de 1979 al estudio de esta problemática, diagnosticando que: "Es en el interior de las universidades donde los futuros técnicos adquirirán la formación ética que les llevará más tarde a ponerse al servicio de aquellos que la necesiten... Gracias a este aporte moral estos técnicos podrán contribuir... a que los poderes de dirección prosigan actividades tecnológicas capaces de ayudar a los países más desprovistos...".

En la reunión de Lovaina de 1979, se señalaron como pautas a las universidades católicas formar los técnicos que permitan producir una tecnología realmente autónoma en la sociedad, ya sea a través de selección de tecnología exterior adaptable a las necesidades locales o creando tecnologías propias; orientar sus centros de investigación hacia proyectos concretos en función de las necesidades nacionales y proporcionar a los estudiantes, de manera sistemática, una doctrina que les ayude a aprehender lo mejor posible los valores humanos y a establecer su jerarquía, proporcionando alternativas más respetuosas del hombre que las ideologías que sacan provecho de los modelos de crecimiento.

Dentro de este contexto la UCMM ha estructurado varias iniciativas, algunas de las cuales ya están en ejecución y otras se pondrán a funcionar en el futuro inmediato:

1. Programas de Postgrado, orientados a contribuir al mejoramiento cualitativo de los profesionales dominicanos que les permita adquirir el grado de Maestría, esto es, ponerlos en condiciones de generar conocimientos nuevos acordes a nuestra realidad. Como es natural, las universidades del mundo no diseñan programas pensando en estudiantes extranjeros. La permanencia de los

estudiantes en nuestro país, al tiempo que constituye un ahorro de divisas, les permitirá seguir vinculados con nuestra realidad.

A este respecto, en el Recinto Santo Tomás de Aquino ya estamos ofreciendo programas a nivel de Maestría en Administración Pública, Economía Aplicada, Economía Agrícola, en Asuntos Energéticos y un Programa en Derecho Tributario. A partir de agosto estaremos ofreciendo una Maestría en Administración de Empresas y otra en Educación y se fortalecerán de manera notable los programas de Educación Continuada. Como es lógico, estos programas producirán no sólo investigadores, sino que serán de gran utilidad para el avance científico y tecnológico de nuestro país.

Las Maestrías en Administración de Empresas y Administración Pública están orientadas al fortalecimiento de nuestra capacidad gerencial tanto en el sector público como en el sector privado. Los Programas de Economía Aplicada y Economía Agrícola pretenden formar un profesional de alto nivel, acorde con nuestra realidad socio-económica con énfasis en la planificación por proyectos. Los Programas en Energía, muchos de cuyos cursos están abiertos a miembros de la comunidad como parte de la Educación Continuada, esperamos que contribuyan a mejorar la capacidad innovativa y gerencial en los campos de la energía y de los recursos naturales. El Programa de Postgrado en Educación está orientado a las áreas de administración, planificación y evaluación educativa.

Algunos preguntarán por los recursos con que se desarrollarán estos programas, pues como es sabido, la educación de alta calidad es muy costosa. Me place informar que conversaciones que veníamos realizando con la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), orientadas a buscar su respaldo a estas iniciativas, culminaron con éxito el verano pasado. La ejecución de algunos de estos programas está prevista para un plazo de ocho años, con un monto ascendente a más de trece millones de pesos, de los cuales la Agencia Internacional para el Desarrollo participará con 7.9 millones y la Universidad con una contrapartida de 5.8 millones. Esta contrapartida local, en parte, provendrá de los propios recursos de la Universidad y otra parte tendremos que buscarla en el sector privado y con el Gobierno Nacional.

2. Fortalecimiento de las investigaciones, las ciencias básicas y las ciencias humanas.

¿Por qué son importantes las ciencias básicas? Estas son la zapata del edificio profesional que hará posible al país contar con

una generación de científicos que lo saque del subdesarrollo. Aunque sea reiterativo, si alguien tiene dudas de la importancia de contar con recursos humanos altamente calificados, vuelvo a citar el ejemplo de Japón.

Los estudiosos del fenómeno japonés concuerdan en que ese país no se hubiera recuperado de la destrucción material de la Segunda Guerra, en la forma en que lo hizo, si no hubiese tenido los recursos humanos de alto nivel con que contaba. No es poco decir que hoy en día Japón está graduando tres veces más ingenieros eléctricos per cápita que los Estados Unidos y este es uno de los factores que, sin duda, explica la demanda cada vez más creciente de sus productos aun en los mismos Estados Unidos.

No debemos perder de vista que todos los países que han logrado superar la ignorancia y el subdesarrollo en general, lo han conseguido a base de grandes sacrificios, de mucha dedicación al trabajo, de un gran desarrollo del sentido de la responsabilidad y de un disciplinado ejercicio de la libertad y nada de esto empieza en la universidad. Comienza en el hogar y en los niveles elementales de la educación. Tengo la impresión de que en nuestro país no le estamos dando mucha importancia al fenómeno de la indisciplina escolar, que, probablemente, es lo que trae como consecuencia la preocupante resistencia al cumplimiento de normas generales racionales que se observa en muchos sectores y niveles de la sociedad dominicana, lo cual se refleja, de manera alarmante, en un aumento de la delincuencia.

Afortunadamente, hay conciencia del peligro que implica el aumento de la delincuencia y de la criminalidad en general para toda la sociedad e inclusive para la economía. Uno de los sectores que podrían ser más afectados es el turismo, en el cual el país tiene cifradas muchas esperanzas.

A propósito del turismo, como se sabe, en colaboración con el Banco Central de la República, estamos preparando técnicos en áreas de la hotelería y en estos momentos se están haciendo las inversiones necesarias para que el programa de Puerto Plata pueda convertirse en un centro nacional de capacitación para muchos jóvenes de ambos sexos que pueden encontrar en el turismo un medio de prestar un servicio al país y de ganarse dignamente su sustento.

Simultáneamente, en Santo Domingo estamos ofreciendo un programa a nivel gerencial que se ampliará a otras áreas relacionadas con el desarrollo turístico, pues, como ha dicho Dennis R. Craig "la

realidad del presente es que sin turismo la economía del Caribe se destruiría”.

Otra área de importancia y que tiene relación con el turismo es la Artesanía. Para contribuir a elevar el nivel de los programas que se ofrecen actualmente en esta rama, la Universidad iniciará un Programa de Artesanía con el objetivo de formar profesionales con capacidad para rescatar y orientar diseños y estilos de artesanía en un ambiente creativo.

El Departamento de Artes Aplicadas se ocupará de entrenar personal en las áreas de Artes Gráficas, Madera, Cerámica y Orfebrería, algunas de las cuales no se están atendiendo en el país.

Como sabemos, hay un gran potencial para el desarrollo de la Artesanía en el área de los metales y del tallado de piedras.

En lo que a recursos naturales se refiere, nuestro Departamento en esa área del conocimiento, no sólo está formando profesionales para las necesidades del sector minero y forestal, sino que está dando los pasos, en estrecha colaboración con el Gobierno Dominicano, para un amplio programa de investigación y un banco de datos que aglutine toda la información sobre los recursos de nuestro subsuelo.

Además de estos programas, estamos desarrollando tres centros dedicados a ampliar la contribución de la Universidad al desarrollo científico-tecnológico del país en tres áreas de vital importancia. Ya está dando frutos el Centro de Estudios Energéticos y Recursos Naturales que está terminando una Minicentral Hidroeléctrica en Janey, Municipio de Jánico, que esperamos sirva de modelo a programas de electrificación rural. Estamos iniciando un centro orientado a la producción de materiales de construcción de bajo costo que contribuya al abaratamiento de la vivienda dominicana en beneficio de las grandes mayorías y ya se encuentra en operación el Centro de Biología Humana y Experimental, de alta importancia en las Ciencias de la Salud.

El desarrollo tecnológico del mundo en que estamos viviendo, particularmente los asombrosos adelantos en el área de la Informática, son una realidad que se nos echa encima y a la que ningún país puede estar ajeno. Aparte de la carrera que ya estamos ofreciendo y que forma Ingenieros de Sistemas y Computación, todos los nuevos programas tendrán un contenido importante en Ciencias de la Información y estarán apoyados en los equipos correspondientes para el adiestramiento adecuado en el área de la comunicación electrónica.

No se vaya a pensar que esta es una moda occidental o que estamos aceptando la penetración de patrones de países más desarrollados. Justamente la semana pasada, en una reunión internacional, me enteré que en China Continental actualmente la educación superior tiene prioridad número uno y que en ese país sólo el Banco Mundial está participando en tres programas que superan los 100 millones de dólares cada uno, dirigidos al desarrollo de la ciencia de la computación, de la enseñanza vocacional y de la enseñanza de postgrado.

Sobre la Esencia de la Universidad Católica

Junto a todos estos ofrecimientos, orientados a la capacitación de nuestros recursos humanos, tanto en carreras y a niveles que no están siendo atendidos, como en el mejoramiento cualitativo a través de Programas de Postgrado y de Educación Continuada, la Universidad creó, conjuntamente con la Conferencia del Episcopado Dominicano, el Centro Meriño para la Creatividad Cristiana (CEMECRI), cuya finalidad principal es ser un foro para la discusión de los problemas del hombre moderno a la luz del pensamiento cristiano.

En un mundo en que el hombre es víctima, por diversas razones, de la angustia y de la inseguridad, una universidad como la nuestra, tiene que tratar, de acuerdo a su naturaleza de institución académica, de ofrecer la oportunidad a los componentes de su comunidad de encontrar respuestas a las grandes interrogantes de la vida, particularmente a las dos preguntas básicas que todo hombre, en algún momento de su vida, se ha hecho:

1. ¿Cuál es el significado y el sentido de su existencia, de sus acciones y actividades en el drama que se desarrolla en el escenario de este mundo? y
2. ¿Cuál es el significado y el sentido de la sociedad que estamos construyendo?

La búsqueda de este equilibrio entre la técnica y el humanismo cristiano, entre lo material y lo espiritual, es también responsabilidad de la universidad católica. Debemos intentar, en el contexto de una filosofía de formación integral del hombre, contribuir a preparar un profesional que, mientras es capaz de ganarse dignamente el pan con el sudor de su frente, también es capaz de pensar en los demás y ganarse la gloria del cielo a base de su entrega generosa al bien común, ayudando a construir una sociedad más justa.

Por eso la universidad católica tiene la obligación de ser una verdadera universidad y algo más. Y esta nota distintiva deben darla los miembros de su Comunidad Académica, especialmente sus profesores y su personal administrativo, pues “nada determina tanto la calidad de una universidad como la característica de la gente que enseña en ella”.

Universidad, Sector Público y Sector Privado

Se ha dicho que “sólo cuando el gobierno, la industria, los grupos cívicos y las universidades combinan sus esfuerzos puede lograrse una evolución efectiva hacia el cambio socio-económico”.

Creo que en nuestro país se dan las condiciones ideales para esta unión de esfuerzos que se requiere para conjurar los problemas y adelantarnos en la búsqueda de las soluciones de lo que nos depara el futuro. Es evidente que hay una apertura de parte del Gobierno y una conciencia de la necesidad de contar con la colaboración del sector privado. Al mismo tiempo, éste ha estado también dando en los últimos años demostraciones palpables de no ser ajeno a las preocupaciones y a los esfuerzos que se hacen para enfrentar los problemas del país participando activamente en el desarrollo y, a través de la inversión, demostrando confianza en los destinos de la nación. Asimismo contribuye a arrojar luz sobre nuestras dificultades a través de seminarios y encuentros, de los cuales estas reuniones mensuales de la Cámara Americana de Comercio constituyen uno de los mejores ejemplos.

Estoy seguro de que todos los que estamos aquí sabemos que aunque tenemos una tierra pródiga, de gran potencial, el desarrollo del país no será posible sin recursos humanos. Como ha dicho un ilustre profesor, “para el bienestar de sus pueblos, en el mundo competitivo actual, las naciones deben explotar todos sus recursos, desde los hidrocarburos y minerales de su subsuelo, la agricultura y la ganadería de sus campos, y la energía de sus ríos, de sus vientos o de su sol, hasta la inteligencia de sus habitantes. Esto último en grado superlativo. La inteligencia se encuentra repartida entre todos los habitantes, pero necesita ser cuidada y protegida para que se desarrolle plenamente... La educación es, precisamente, el arte de cuidar el desarrollo de la inteligencia y los pueblos de hoy, si no tienen la inteligencia desarrollada y preparada para aprovechar la moderna tecnología y no están capacitados para absorber las novedades que en este aspecto surgen diariamente, quedarán cada vez más retrasados, por más riquezas naturales que contenga su suelo o por más energías que puedan sacar de sus ríos”.

Una tarea como la que tenemos por delante requerirá de estímulos y de esfuerzos de todos los sectores. El Estado debe propiciar la comprensión del proceso de innovaciones y de los sectores que lo favorecen o lo paralizan y establecer, con la ayuda de las universidades, redes de información para la industria, los planificadores y los investigadores, con miras a aprovechar de la manera más eficiente las posibilidades del desarrollo tecnológico.

Es deber del Estado, además, adoptar políticas fiscales que faciliten la introducción de métodos y técnicas nuevas y que apoyen la investigación fundamental y aplicada, estimulando la innovación y los rendimientos de calidad. Al mismo tiempo, debe tomar medidas que aseguren el empleo, a través de una adecuada planificación de la mano de obra, y adoptar de manera clara una política de administración de los recursos con que contamos.

En el caso del sector privado, además de los esfuerzos que está haciendo para contribuir al desarrollo del país, entendemos que debe dedicar más atención y más recursos a colaborar con los programas de educación superior, sobre todo, en áreas específicas con investigaciones que contribuyan a un mayor rendimiento de sus propias empresas y a la capacitación de su personal.

No es ocioso recordar que en los Estados Unidos el sector privado contribuye con casi la mitad de los presupuestos de las universidades privadas y esto lo hacen no sólo como un acto de filantropía, sino también, porque están conscientes de que una universidad libre de presiones económicas es la mayor garantía de excelencia académica y factor que contribuye al fortalecimiento de la democracia y de la libertad en la sociedad.

La Universidad Católica Madre y Maestra ha tenido el privilegio de gozar del respaldo del Estado Dominicano, de organismos internacionales, de gobiernos amigos de la República Dominicana, de algunas fundaciones y también del sector privado nacional. Como se sabe, la buena educación necesita muchos recursos económicos. Para apoyar los programas de los próximos diez años y que no están incluidos dentro del plan que señalé que será financiado en parte con recursos de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), estamos gestionando una nueva participación del Banco Interamericano de Desarrollo, que esperamos se materializará en los próximos meses. Sin embargo, este ambicioso programa requerirá de una contrapartida local que sólo será posible obtener del sector privado dominicano.

Confiamos en que, como ha sucedido hasta ahora, encontraremos abiertas las puertas de la generosidad del empresario dominicano que está consciente de que la buena educación, aunque costosa, es mucho más barata que la ignorancia.

La República Dominicana, nuestra Patria, es una realidad robusta, permanente e inmortal, pero necesita que hagamos mayores esfuerzos para preparar adecuadamente a sus hijos y así ponernos en condiciones de aprovechar inteligente y eficientemente todo lo que ella, como madre generosa, nos ofrece.

El país está comprometido a continuar la marcha emprendida por los caminos de la libertad y de la democracia para su desarrollo integral, que se logrará cuando incorporemos a los que todavía están sumidos en las tinieblas de la ignorancia a participar del disfrute de los bienes materiales y espirituales.

Estoy seguro de que el país tiene potencial y voluntad para emprender con éxito esta tarea que requiere del concurso de todos los dominicanos de buena voluntad. Junto a ellos estará la Madre y Maestra contribuyendo a mantener en alto, ondeando por siempre con dignidad, nuestra bandera tricolor.

13 de abril de 1983.